Á ORILLAS

DEL LAGO DE CHAPALA.

A MI ESPOSO AUSENTE.

I.

Es una tarde tranquila:
El sol á Occidente avanza,
Dejando al partir, las nubes
Teñidas de oro y de nácar.
Sus últimos rayos doran
Del lago las limpias aguas,
Que parecen al moverse
De diamantes salpicadas.

Con suave vaiven se mecen
Las ondas sonantes, claras,
Formando un tierno murmullo
Que solo comprende el alma.
Al retirarse, la orilla
Van dejando tapizada
De cristalinas arenas,
De finísima marmaja,
De caracoles, y conchas,
Y piedrecillas pintadas.
En nidos de blanca espuma
El pipil hiende las aguas,
Y pesca entre los tulares
La fina y esbelta garza.
Bate la linda gaviota
A grande altura sus alas,
Y gran variedad de patos
Atraviesan á bandadas.
A besar las tibias olas
Inclina el sauz sus ramas,
Y celosa las retira
Una brisa perfumada.
Bordan la fértil ribera
Las dulces, flexibles cañas;
Huertas de verde pepino,
De riquísimas guayabas,
De dulcísimas sandías,
Melon cuyo aroma embriaga,
Y huamúchil blanco y rojo
De flor olorosa y blanca,
En cuyas ramas reposa

El huitlacoche que encanta.
Hasta la orilla del lago
Baja mugiendo la vaca,
Y retozando las yeguas
Atraviesan en manadas.
En sus jacales de tule,
Campesina amable y franca
Teje, cantando, las redes,
O hace del charal las sartas.
Retozando los muchachos
Pescan con las atarrayas,
Y arrojan sobre la arena
Peces de cristal y plata.
En ligeras canoitas
Los pescadores avanzan,
Cantando al son de los remos
Mil trovas enamoradas,
A visitar los potreros
Que mil pescados les guardan.
En el lejano horizonte
Ligeras surcan las aguas
Embarcaciones que arriban
De Tizapan y la Palma,
Y frutos de aquellos pueblos
Con los de estos pueblos cambian.
Para completar el cuadro
Que encierra belleza tanta,
Casi á la orilla del lago
La frente á los cielos alzan,
Haciendo hermoso contraste,
Las verdinegras montañas,

Formando allí la Angostura,
Cual justamente la llaman.
Allá la frondosa encina
Da al labrador sombra grata,
Acá nos brinda el pitayo
De almíbar rojas pitayas,
Y ahí el nopal presta abrigo
Al ave rey de mi patria,
Al zenzontle melodioso
Que con cien voces encanta.
He aquí el cuadro delicioso
Que contemplo reclinada
En las menudas arenas
Del cristalino Chapala,
Oyendo el blando murmullo
Que forma, al batir sus aguas;
¡Melancólico lenguaje
Que solo comprende el alma!

II.

¡Oh, si tú, mi amante esposo,
A mi lado te encontraras,
De la apacible sauceda
Bajo las frondosas ramas!
Aquí de mi amor sincero
Con pura emocion te hablara;

Mi cariño te dijera,
Y mi pasion fiel y casta.
Con tu mano entre las mias
Dulcemente entrelazadas;
Tu pecho junto á mi pecho
Al par latiendo entusiastas,
En fuerzas del tierno amor
Que alimenta nuestras almas.
Aquí purísimos goces
Tu amor paternal gozara,
Viendo dormido en mis brazos
Al hijo de mis entrañas;
La prenda de tus amores,
Flor de mi ilusion mas grata.
Aquí jugando le vieras
Con la arena y la marmaja,
Con los blancos caracoles
Y las conchas plateadas;
Mojando sus manecitas
Del lago en las ondas claras,
Saboreando afanoso
Las dulcísimas guayabas
Que obsequioso el labrador
Entre flores le regala.
Aquí, en fin, mi tierno amigo,
En su sorpresa gozaras,
Viendo saltar en su mano
Peces de brillante escama.
¡En vano, en vano te llamo
Al dulce son de las auras;
En vano tu imágen busco

En ese espejo de plata,
Y pido tu amado nombre
Al murmurar de las aguas,
Y busco triste en la arena
De tu árabe las pisadas!
Que estás ausente, mi bien,
Del corazon prenda cara,
Y sola lloro tu ausencia,
Tristemente acompañada
Por el ruido de las olas
Del cristalino Chapala;
¡Melancólico murmullo
Que solo comprende el alma!

A MEXICO.

A LA ESTIMABLE SEÑORA DOÑA JUANA CALDERON DE IGLESIAS, Y SU DIGNO ESPOSO EL SEÑOR DON JOSÉ MARIA IGLESIAS.

> Yo me acuerdo de tí, ¡oh sí! jamás te olvidaré por desgraciada que seas: mas querida en tu dolor, en tu oscuridad y tus tormentos, que el resto del mundo en sus horas mas brillantes.
>
> THOMAS MOORE.

Yo me acuerdo de tí, vírgen amada;
México encantadora;
Perla la mas preciada;
Ciudad cuanto querida, desgraciada,
Hoy que llegó de tu infortunio la hora.

Yo, México, te mando mi gemido;
Contigo lloro tu terrible pena;
Mientra en tu suelo algunos de tus hijos,
Cantan himnos al son de tu cadena.
Yo, patria, te he cantado
Cuando rica de dicha y de hermosura,
Ufana al cielo alzabas
Tu frente libre y pura.
Yo, de mi ardiente corazon te he dado
Las mas queridas flores,
Cuando en tus lindos valles te adormias
Tranquila y descuidada,
Sobre una alfombra de violeta y rosas,
Y por tus tiernas aves arrullada.
Yo á tu altar he llevado
Una ofrenda tiernísima de amores,
Y he pedido al Eterno, arrodillada,
Para tí la victoria,
Virtud, grandeza, heroismo y gloria.
Y si en dias felices
Mi amor te he consagrado,
¿Pudiera hoy olvidarte, patria mia,
Cuando miro en tu cuello una cadena,
En vez de tu brillante pedrería?
Hoy que tu hermosa frente
De esclavitud horrible lleva el sello,
En vez de los laureles
Que del sol de Setiembre á los fulgores,
Puso Hidalgo en tu sien, allá en Dolores,
Te amo mas aun, México hermosa;
Contigo lloro tu nefanda suerte,
¡Mas desgraciada que la misma muerte!

Te contemplo humillada
En las gradas de un trono,
Por cadena ominosa sujetada;
Tu llanto derramando sin consuelo,
Y elevando tus manos suplicantes
Para pedir venganza
Al irritado cielo.
Miro flotar en tus soberbias torres
El imperial pendon, y tu bandera
Enseña de victoria,
Miro, México, hollada
Por planta vencedora y altanera.
Contemplo en tanto á tus valientes hijos
Prisioneros, desnudos, macilentos,
Sin poder exhalar mas que un gemido,
Del extrangero látigo al crugido,
Y de hambre espirando
Un asilo en su patria demandando,
Mientras bailan riendo los traidores
Con la frente serena,
Al son, México, al son de tu cadena.

Algunas de tus hijas.... ¡cielo santo!
Sin rubor en la frente,
Llevan á los verdugos de su patria,
Con laureles y flores,
¡La ofrenda, santo Dios, de sus amores!
Los ingratos traidores
Le piden de rodillas
A la arrogante Europa
Un rey que te domine;

Un verdugo que azote
Tus miembros delicados.

¡Silencio, corazon!.... arroja un velo
Sobre vergüenza tanta:
Que no me escuche el irritado cielo,
Y mande fuego horrible,
O desate sus rayos y sus mares
Contra aquellos ingratos que han vendido
El porvenir hermoso
Que á México el Señor tiene ofrecido.
¡Silencio, corazon!.... Arroja un velo
En tanto crímen y vergüenza tanta:
Calla, calla por Dios; vierte á tus solas
Tu acibarado llanto,
Y manda triste en la callada noche
Con tus suspiros mi doliente canto.
Sepulta, corazon, ruborizado,
Tanto crímen, ¡gran Dios! en el olvido....
Oculta tu vergüenza ¡desgraciado!
Callemos; te lo pido,
Callémos por piedad; que nadie lo oiga,
Que nadie lo oiga.... nó.... que soy su hermana,
Y lo debo callar: ¡soy mexicana!

Ciudad del corazon, México hermosa;
Ciudad del alma mia,
Recibe los suspiros de una hija
Que mas te adora aun en tu agonía.
Si yo te viese grande, respetada,
Ornada de laureles,

Y llena de virtud y de alegría,
Te amara como te amo desgraciada,
Porque adorarte mas ya no podria;
Que tu infortunio, patria, y tus dolores,
Aumentan de tus hijos los amores.

No olvides, madre, nó, que si hay ingratos
Que tu preciosa sangre hayan vertido,
Tienes mil corazones
Que repitan tu lúgubre gemido.
Aquí tienes mi sangre, patria hermosa;
Viértela gota á gota, y sé dichosa.
Y tú, Dios de justicia,
No nos tiendas con ira tu mirada;
Destroza la cadena
De esta patria querida;
Haz que se cumpla el porvenir hermoso
Que tú la has ofrecido bondadoso.

Y tú, bella, gentil naturaleza,
Arroja oscuro velo
Sobre tu alegre, mágica belleza:
Tiende tus negras nubes, limpio cielo;
Desatad vuestra cólera, anchos mares;
Cerrad vuestras corolas, lindas flores;
Callad, aves de dulce melodía;
Silencio, limpias fuentes,
Porque se halla la patria en agonía.

Vírgenes que llevais en la alta frente,
Y en vuestros bellos ojos,

De santo patriotismo el fuego ardiente;
Las que tengais aun un alma pura;
Las que sintais de hijas
El sagrado cariño y la ternura,
Deshojad vuestras flores;
Para nosotras no haya
Ni amores, ni ventura, ni armonía,
Que se halla nuestra madre en agonía.
Volemos á los templos; prosternadas
Pidamos al Eterno por su vida;
¡O que su horrible suerte
Cambie mejor por su temprana muerte!

A MARGARITA,

EN EL DIA DE SU MATRIMONIO.

Era un hermoso jardin
Do se ostentaban mil flores
De bellísimos colores
Y un aroma embriagador.
En el centro se miraba
Una Margarita hermosa
Junto á una apacible rosa,
Y un jazmin encantador.

Ahí tambien se veían
Las violetas pudorosas,
Las gardenias olorosas
Y el nardo de grato olor:

Y sus muros tapizaban
Bellas flores parietarias,
Misteriosas pasionarias,
Dulces emblemas de amor.

Entre las flores volaban
Las ligeras mariposas,
Y mil aves primorosas
De armonioso cantar.
Inclinaban á la tierra
Las lindas flores sus frentes;
De amor los cantos ardientes
No llegaban á escuchar.

Pero una callada noche,
Por la luna iluminada,
Hizo en el jardin su entrada
Un galante trovador.
Fijó sus ardientes ojos
En la Margarita hermosa;
Ella tembló pudorosa,
Mas ya temblaba de amor.

El galan muy conmovido,
Palpitando de ventura,
Dijo: "Esta flor bella y pura
"En mi vergel vivirá.
"Serán su sol mis amores,
"Será su brisa mi aliento,
"Y mi enamorado acento
"De hoy en mas la arrullará.

"¿Quieres, entónces le dijo,
"Ser mi reina encantadora
"Margarita seductora
"¿Quieres vivir junto á mí?"
Sus hojas blancas y finas
Cerró ella ruborizada,
Y con la frente inclinada
Le dijo temblando: "Sí."

El galan apasionado
Tendió la mano hácia ella,
Y enamorada, mas bella
Margarita apareció.
La arrancó de entre los brazos
De sus hermanas queridas
Que lloraban conmovidas,
Y á su pecho la llevó.

Todas las flores entonces
Tierno llanto derramaron,
Y sus tallos doblegaron
Al impulso del dolor.
Y en coro todas unidas,
A la luz del sol poniente,
Cantaron lánguidamente
Esta cancion á la flor:

Adios, Margarita, adios, dulce hermana,
Que el cielo haga eterno tu cándido amor;
Consérvate pura, y bella, y lozana;
Que sea tu tarde cual fué tu mañana,
Agena al dolor.

Sus brazos te abre tu esposo anhelante;
Tu madre, llorando, te mira partir;
Que haga el Eterno tu amor muy constante;
Camina entre flores de amor embriagante;
Llorar nunca mires, tan solo reír.

Auméntense siempre tus castos amores;
Los años los miren crecer mas y mas:
Que nunca de celos y amargos temores,
Sientas, Margarita, cruëles dolores;
Jamas, nó, jamas.

Eterna constancia, sincera ternura
Tan solo en la vida se brinden los dos:
Jamas una gota pruebes de amargura;
Ventura tan solo, tan solo ventura
Concédate Dios.

Mañana.... mañana.... ¡lo quiere tu sino!
Aquí lloraremos, hermana, sin tí:
Al cielo pedimos sea tu destino
No hallar un abrojo por todo el camino,
Nosotras aquí.

Tu nueva familia te espere amorosa;
Sonrisas amantes te dén al llegar;
Coronen de flores tu frente preciosa;
Amor haga siempre tu vida dichosa:
Nosotras, llorando, te vemos marchar.

Adios, Margarita; adios, dulce hermana;
Jamas tu belleza marchite el dolor;
Consérvate pura, y fresca, y lozana;
Que sea tu tarde cual fué tu mañana;
Mas no nos olvides en medio á tu amor.

SERENATA A PEPA.

Quiero, Pepa, mirar tus encantos,
De la luna á los tibios fulgores,
Y te quiero cantar mis amores
De la noche al silencio, mi bien.
Oye, pues, mis cantares, hermosa,
Y perdona, perdona mi dueño,
Si atrevido interrumpo ese sueño
Que acaricia tu lánguida sien.

Tú no sabes cuán triste es mi vida
Sin sentir tu mirada en mi frente;
Sin mirar tu sonrisa inocente
Que derrama en mi pecho la paz.
Tu no ves que mi frente se inclina
Bajo el peso de horrible tristeza;
Que doblego mi altiva cabeza
Y que el llanto resbala en mi faz.

Abre, pues, un momento tu reja;
Por mirarte junto á ella deliro;
Y penetre mi ardiente suspiro
Con la luz de la luna hasta tí.
Abre, Pepa, por Dios; todo calla;
Nadie, nadie verá tu semblante;
Está solo en la calle tu amante:
Abre, Pepa, por Dios; ven á mí.

Pronto, pronto, mi bien; nadie pasa:
Ya la luna tambien se ha ocultado:
Todo se halla al silencio entregado:
Solo vela mi fiel corazon.
Oye, pues, mis cantares, hermosa,
Y perdona, perdona, mi dueño,
Si atrevido interrumpo ese sueño
Con mi tierna y doliente cancion.

Como el mar en dulce calma,
Es, oh niña, tu alba frente;
Tu alma, de ángel inocente
Que á Dios lleva la oracion.
Por vivir, Pepa, á tu lado,
Cuanto yo tengo daria;
Porque tú eres, alma mia,
Mi tesoro, mi ilusion.

Tienes, casta sensitiva,
De camelia la hermosura,
Y el aroma y la blancura
De una gardenia en boton.

Por colocarte en mi seno,
Púdica flor, yo daria
Mi aliento, sí, vida mia;
Porque tú eres mi ilusion.

Por estrechar tu mano
Diera, Pepa, mi vida;
Niña la mas querida,
Mitad del corazon.
Por ver tus lindos ojos,
Mi vista yo daria,
Alma del alma mia,
Mi mas grata ilusion.

Porque tú fueras mia
Diera cuanto deseo;
Diera cuanto poseo,
Menos tu corazon.
Por mirarte dichosa,
Contento moriría,
Porque eres, Pepa mia,
De mi alma la ilusion.